

LA ESPAÑA CÓMICA

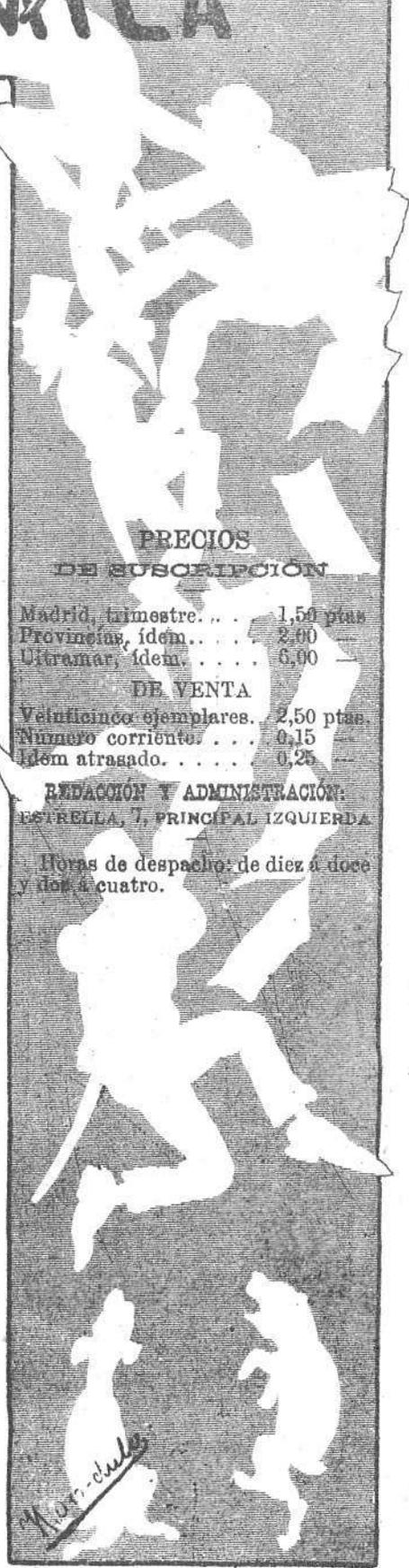
Director Artístico: PEDRO DE ROJAS

DESFILE

RICARDO MONASTERIO.



Es militar distinguido; es virtuoso escritor, y en *El cuarto de banderas* ambas cosas demostró.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	1,50 ptas
Provincias, idem...	2,00
Ultramar, idem...	6,00

DE VENTA

Veinticinco ejemplares.	2,50 ptas.
Numero corriente...	0,15
Idem atrasado...	0,25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESTRELLA, 7, PRINCIPAL IZQUIERDA

Horas de despacho: de diez a doce y dos a cuatro.

Lit. I. Brabo, Mesengano 14 Y Sandoval 2.

SUMARIO.

TEXTO.—En confianza, por Gabaldon.—Hojas, por Palomero.
De-claración, por Rubio.—En la tierra, por Lasala.—Gazapos, por un Bachiller.—Homeopatía amorosa, por Rodao.
A L..., por Calvo.—Entreaectos, por Pepe (El Largo).—Cantares, por Reinoso.—Mesa revuelta.—Buzon de alcance.

GRABADOS.—Por Hueso-du'ca.



EN CONFIANZA.

El caso era que yo estaba muy tranquilo y sin meterme con nadie, cuando á mi buen amigo Rubio se le ocurrió la mala idea de citarme con el objeto de que diera mi opinion acerca de cuál es el tipo de mujer más hermoso, y desde luego me invitaba á defender el tipo moreno.

Yo observaba desde la barrera lo que ocurría en el redondel, y en la creencia de que no tendría necesidad de echar un capote; pero, amigo, el hombre propone y... Rubio dispone; y, gracias á él, voy á aburrir un poco á mis lectores; pero confiando siempre en su magnanimidad,

benevolencia y... tal.

A mí me gustan todas las mujeres, esa es la verdad; la rubia, por ser rubia; la morena, porque es morena; la castaña, por lo que pueda pasarse de castaña... oscura.

La que es gruesa, porque en ella admiro á la Naturaleza, que se mostró tan pródiga con aquella criatura, y se me asemeja á un libro en folio, encuadernado en rústica la mayoría de las veces.

Si es delgada, porque su amor ha de ser espiritual; y aunque un poco empalagoso, no me disgusta.

Las que son bajas, porque, por regla general, son pimienta molida.

Las altas, porque son mujeres que no se acaban nunca.

Me gustan tambien las de fisonomía empinada; es decir, que tengan buena nariz; si ésta es de loro, entonces... á morir los caballeros.

Las chatillas tienen bastante partido, y por regla general todos hemos tenido alguna novia chata. Yo tuve relaciones con una por espacio de tres meses; pero me quitaron de la cabeza sus amoríos, porque decían, y con razon, que era una chica que no tenía saliente, y que, por consiguiente, mal tendría á donde agarrarse para el día de mañana.

Las que me divierten mucho son esas niñas cloróticas que van pregonando por ahí la necesidad de la emulsion de Scott, y que tienen esa palidez y esa falta de hierro en la sangre, á consecuencia, la mayoría de las veces, del abuso de lecturas nocivas, cual las novelas de capa y espada, y así se quedan de desmojoradas las chicas.

Se creen heroínas, y procuran imitar en todo á la protagonista de la obra que acaban de leer, y su mayor deseo sería el que el novio las hablase de castillos roqueros, de alazanes tostados, de campanas de Flandes, y como colmo un rapto, valiéndose de escala y un caballo blanco al píe para escapar con su doncel;

pero ¡oh dolor! su novio no es nada de eso, sino un empleado con 4.000 rs. y descuento en las oficinas del ferrocarril del Norte.

Pero de todas hago una excepcion á favor del tipo moreno, que en verdad es el que más me llena. Donde está ese... ¡boca abajo todo el mundo!

En él todo es amor, todo fuego, y es el que tiene la exclusiva de las grandes pasiones. Sabe sentir, sabe querer, y tiene todas las energías y enterezas.

Los ojos de una morena son como hornillos ambulantes, donde se queman muchos corazones.

Se cuenta de un gitano que al ver pasar una morena y al ver sus ojos, la pidió lumbre para encender el cigarrillo.

Y en fin, que hablando de las morenas, se me hace la boca agua.

Hay que quererlas.

Que conste que yo voto por las morenas.

Ahora, que corra.

Mi amigo Lopez Marin tiene la palabra.

LUIS GABALDON,



HOJAS (1).

I

Dicen que al que ha sufrido en esta vida guarda un cielo de dichas el Señor; y que en él recompensa sus dolores, con una hermosa eternidad de amor. Si esto es verdad, no dudo, amada mía, que cuando á mi alma vea el Salvador ir buscando los goces prometidos, la gloria cerrará, porque sinó, como he sufrido tanto en este mundo, ¡voy á dejar sin dichas su mansion!

II

Creo, mujer, en el refrán que dice que «es el rostro el espejo de las almas;» porque viendo que tú, que me has vendido, tantos engaños en la tuya guardas, he observado tambien el otro día que te das mil ungüentos en la cara.

III

Soñé que me moría, y que llorando fuiste á la cabecera de mi lecho, y acariciando mis heladas manos decías prodigándome tus besos: «no temas, vida mía, si tu mueres, pronto en el otro mundo nos veremos.»

(1) De un libro inédito.

Desperté, y al saber que me olvidaste,
sí que creí morir, y te confieso
que por primera vez en esta vida
maldije de los sueños.

A. PALOMERO Y DECHADO.

DE-CLARA-CION.

DIALOGO.

—*Clara*, estrella refulgente,
clara cual la luz del día,
por ser *clara*, *Clara* mía,
la voy á hablar *clara*-mente.
Cuando un jóven se de-*clara*
á una *Clara* como usted,
y *clara*-mente se vé
que, por él siente amor *Clara*;
y *Clara* afirma á ese hombre
no ver *clara* la razon,
siendo *clara*, ¿no es baldon
que *Clara* lleve tal nombre?
En fin, *Clara*, callar debo,
callar, sí, mujer pre-*clara*
que la cosa está tan *clara*
como una *clara* de huevo.

—Ya que Vd. tan *clara* fué,
tambien *clara* á serle voy,
por que *clara* está que soy
mucho más *clara* que usted.
Fué usted *clara* ¡cosa rara!
con *Clara*, pero de-*clara*
que si usted pecó por *clara*
yo voy á pecar por *clara*.
Ya que *clara* comprendí
que era *clara* su pasion,
es *clara* que el corazon
de *Clara* diga que sí.
Si he sido *clara*, ¡arda Troya!
—*Clara*, quedo satisfecho.
—Con tanta *Clara*, en el pecho
tengo ya una *clara*-boya.

VICENTE RUBIO.

EN LA TIERRA.

Estando en el cielo un día,
sin saber qué hacer, San Pedro,
oyó que desde la tierra
subía de aplausos eco,
y se dijo: si pudiera,
bajaba á ver qué era eso,
y de camino me daba
por la tierra un buen paseo.

Y como dicen que el Santo
es á más de Santo, terco,
miró al soslayo.—No hay nadie.
Cogió á escape su chapeo,
tomó el manto, y se bajó
por el camino derecho,
viniendo á Madrid á dar
con sus decrepitos huesos.

Como la Puerta del Sol
es de los vagos el centro,
y de los vagos ha sido
y es abogado San Pedro,
allá fué en busca de súbditos.

Paséandose el portero,
se paró á ver los anuncios
de los teatros pequeños,
y al ver que en Apolo hacían
el *Lucifer*, fué con miedo,
pero fué á ver qué pasaba,
pues supuso, que el infierno
no podía estar tan cerca,
y aunque el diablo es muy travieso
no tanto que pueda hacer
lo que quiera en este suelo.

Entregó á un revendedor
un duro por cuatro asientos
para las cuatro funciones;
entró, se sentó al momento,
cuando la orquesta empezaba
y el telon subía lento.

Vió hacer el *Plato del día*,
y aquellos rábanos viendo,
decía á un espectador
que tomó á su lado asiento:
—¡Qué rábanos! Esos rábanos
no se crimen ni en el cielo.

Después vió hacer *El grumete*,
y se entusiasmó el buen viejo;
en *Certámen nacional*
al ver cantar el quinteto

de los vinos, el Jerez
se le subió hasta los pelos
(digo, miento, hasta la calva).

Y por fin, llegó el momento
en que hicieron *Lucifer*,
y á voz en grito San Pedro
decía desaforado:

—¿Que así es el diablo? Lo niego,
pues si hubiera sido así
el demonio allá en mis tiempos,
bien se puede asegurar
que no estaba yo en el cielo.

Acabada la funcion,
marchóse á dar un paseo,
y cuando el sol empezaba
á dar luz al firmamento,
subió á la gloria deprisa
para guardar el secreto.

Llamó, y en la puerta estaba
un angelito travieso,
que al verlo venir le dice,
con sorna al santo portero:
—Parece que Periquito
se marchó ayer de burco.
—No digas una palabra,
y si lo haces, te prometo
bajarte á la tierra un día,
para ver que no es el cielo
donde cantan más los angeles;
que hay en Apolo uno de ellos.
¡Y quién es?

—Lucrecia Arana.

Nada, pues muchos seremos,
porque hay otro chiquitín
que se ha enterado, San Pedro.
—Bien, bajará con nosotros.
Se tumbó á dormir el viejo,
y por la noche bajó
con los angeles aquéllos.

El mejor día se entera
el Señor que está en los cielos
de las escapadas que hacen
los angeles y el portero,
y por causa de la Arana
los angeles y San Pedro...
van á verse condenados
á estar sin gloria y con cielo.

DIEGO MARÍA LASALA.

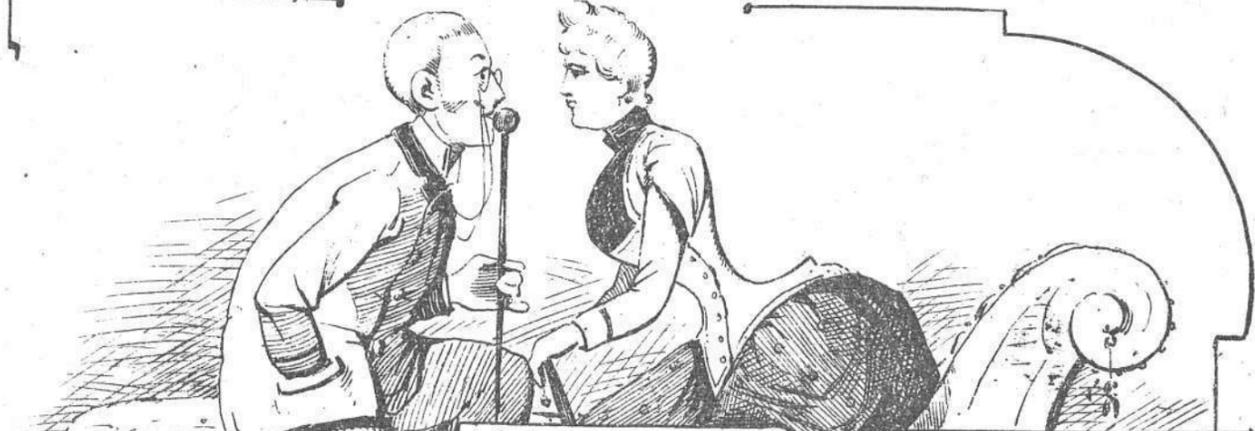


GAZAPOS.

—Ya llegó, ya llegó.

—¿Quién ha llegado? preguntarán ustedes.

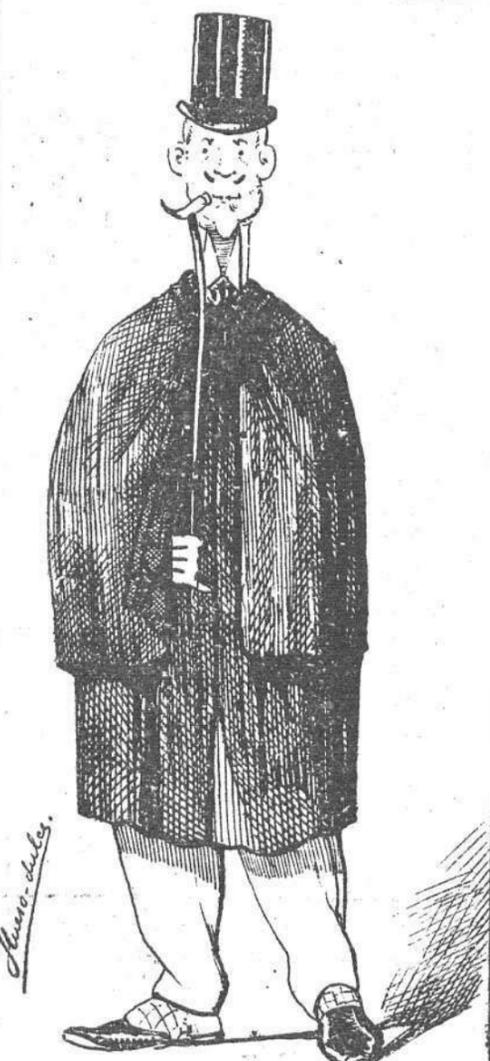
¿Quién ha de haber llegado? Pepito, el graciosísimo
Pepe, el incommensurable José Rodao. El jueves, con
ese exceso de puntualidad que distingue á nuestras
compañías ferro-carrileras, llegó á la estacion del
Norte.



—Qué conflicto, Recaredo, si le vieran á mi lado.
—Condesa, no tenga miedo, pues me encuentro bien armado.



Señora, es un gran percal de la última remesa; para que vea que no miento, voy á enseñarle la pieza.



Mano del Rey

Llego, veo á mi adorada; pero el marido me vé; mi aciaga suerte maldigo, y... para que os quiero, piés.



—Oye, chico, ven acá. ¡Ridíds con la señorita! ¡Otra qui Dios! Y es bonita... ¿Si enamorarme querrá?

TEATRO DE AROLO.

Susana Arana

Soler

Eugenio Fernandez

Soler Julian

Luis Vival

Barreras

Diana Valero

Alfonso Garcia

Luisa Carreras

En el andén le esperaban nuestros brazos abiertos— el cuerpo lo dejamos fuera por modestia.—Al llegar el tren, le hicimos una ovación que ya la quisiera para sí algún personaje de esos que usan el gaban de pieles hasta para andar por casa; pues esto dicen que les da cierta importancia.

Después le acompañamos hasta la Puerta del Sol, donde nos separamos; no sin antes haber escuchado de sus labios una de esas oraciones que jamás se borran de la memoria de los oyentes, y forman época en la historia de la oratoria.

Ni Castelar dice, como él dijo: «lo que yo necesito ahora después del cariñoso recibimiento que me habeis hecho, es reponer las fuerzas perdidas en el viaje, y para ello no encuentro solución mejor que comerme un par de chuletas.....»

Sea bien venido nuestro querido amigo y colaborador.

**

Esta semana no hay novedades literarias, y únicamente podemos hablar del certámen literario abierto en Vitigudino, y del cual se nos ha remitido un programa.

Los temas no pueden ser más bonitos, y los regalos son de valor.

El primer tema es: «Influencia del cultivo de la patata en el progreso de las sociedades modernas.» Premio: una docena de calabazas (para hacer dulce de cabello.)

Segundo tema: «Poesía de asunto libre, en verso monosílabo.» Premio: una caña que sirvió de bastón al primer alcalde de Vitigudino.

Tercer tema: «La conquista de las islas Chinchas.» Romance. Premio: una flor de cardos, imitada admirablemente, con trapos y puntas de París, por la hija del Alcalde.

Las condiciones del certámen son las de todos los de esta índole.

Prometemos dar cuenta del resultado.

**

—¿Sabe Vd., amigo Bachiller, que le van á contestar á su artículo anterior?

—Que contesten.

—Y le van á coger muchos gazapos.

—Me alegro, porque con arroz son cosa rica.

UN BACHILLER.

HOMEOPATÍA AMOROSA.

Dices que ya no soy el que hace meses, porque va decreciendo mi cariño...
No lo creas, Elena de mi vida,
yo te quiero muchísimo.

Te adoro como á Dios adora el justo.
como á la libertad el que es cautivo;
como la madre adora á sus hijuelos;
¡te adoro con delirio!

Dices que al comenzar nuestros amores
manifestaba más amor, bien mío,
y que siempre que estaba en tu presencia,
te elogiaba muchísimo.

Que hablaba sin cesar de tu hermosura
y que ahora apenas te hablo ni te miro,
ni voy á visitarte, á todas horas,
ni lo que antes te digo.

Tienes razón en esto, pero mientes
en decir que mi amor ha decrecido.
Cuando no se entendían nuestras almas,
hablaban los sentidos;
pero ahora ya los ojos dicen poco;
no llegan mis elogios á tu oído;
pero, en cambio, te beso y es un beso,
extracto de cariño!

J. RODAO.

Segovia.

A L.....

Te admiras, Paco querido,
de mi modo de vivir,
y te lo voy á decir,
por si te hallas decidido
á mi conducta seguir.

Te choca verme en paseo
á cualquier hora del día,
gastándome por recreo
cuanto ganar no podría
aun teniendo un buen empleo.

Ya sabes estoy cesante
por carecer de buen juicio,
y no ignoras que mi oficio
es vestir algo elegante,
más alguno que otro vicio.

Pues bien, todo ese placer
me le reportó el pensar
si hallaría una mujer
que pudiera soportar
cuanto anhelaba mi ser.

Aquí citarte podría
las peripecias mayores
que sufrí con mis amores

hasta ver con alegría
tras malo: tiempos, mejores.

Por si no estás enterado
del final, que se adivina,
te diré, que estoy casado
con una chica divina,
un exquisito bocado.

Si la vieras, lisonjero,
me dirías al instante:
tu mujer con el sombrero
y tan tirada de guante
causa asombro verdadero.

Pues bien, chico, mi mujer
es la que atiende al sustento
de mis vicios, mi placer,
mi cotidiano alimento
y hasta mi modo de ser.

Y ya no te canso más;
de dónde salen las misas
tú ya lo comprenderás,
porque frases tan precisas
escritas no las verás.

ANGEL CALVO.



ENTREACTOS.

Lo primero han de ser dos cosas tristes,—ya quisieran los autores que no hubiera ninguna más.—Me refiero á la muerte de Escriu y del niño Julio Ruiz. Al padre de éste, el autor del mismo nombre y apellido, doy mi más sentido pésame.

**

—¡Hola, D. Roganciano!

—¿Qué cuenta Vd. está semana, D. Haroldo?

—Varias cosas. Se cerraron Martín y Madrid.

—Sí, señor, ¡y es una desgracia!

—(Para ellos). Además en Apolo se estrenó el sábado una caricatura,—mejor pudiéramos decir,—que no gustó.

—¡Lo siento!

—Y yo también, pero no lo puedo llorar. Creo que se estrenó por un compromiso, y, naturalmente.....

¿Verdad, Sr. Morales, que esas cosas nunca resultan, y que hasta los maestros hacen la música de mala gana?

—¿Y de aquella otra de Lara?

—¡Ah!, sí, *¿Juicio de faltas?* No es malo, no es malo. Es de Flores García, y éste recibió aplausos.

—¡Hombre! ¿y el *Fuego de San Telmo*?

—Muy bien Mesejito, cantando de *triple de capilla*.

—¡Por Dios, D. Haroldo, si era un seminarista!

—Es verdad, lleva Vd. razón. Muy bien estuvieron la Irene Alba,—que es una chica que promete,—y los Mesejos; los autores deben el éxito en parte á esto y en parte á la benevolencia del público, que aquella noche estuvo como nunca se ha visto ni aquí, ni en Sevilla, ni....

—A propósito, ¿y *Olé Sevilla*?

—Pues que los periódicos decían que no existían allí las canciones flamencas, y lo son las tres que tiene; que lo mejor que tiene la obra es la interpretacion; que muy bien, pero muy bien, la Sra. Muñoz y el Sr. Lacasa. —Este chico adelanta bastante. —Muy bien solamente las Sras. Tejada y Baeza, y los Sres. Vallés y Ruiz; soberanamente bien la orquesta, y Bussato á la altura de siempre: sus decoraciones son una gran cosa.

—Pero hombre, ¿qué le pasa á Vd. hoy?

—Sencillamente, amigo D. Roganciano, que he tropezado con varias cosas buenas.

—¿Y el de la Infantil?

—¡Séale la tierra ligera!

—En Lara se ha estrenado una comedia, en un acto, de Echegaray.

Por cierto que es muy regular. Este, con Estremera, Ramos Carrion, Aza y otros poquitos, son los únicos que hoy saben escribir.

—No dirá eso el autor de *Pedidos á cuenta*, estrenado en Apolo.

—No quiero contestarle, D. Roganciano.

Hasta la semana que viene.

PEPE (*El larjo*)

CANTARES.

Lo mismo que por los vinos
por los hombres pasa el tiempo;
haciendo más agrio al malo
y más generoso al bueno.

Es tan pura, tan hermosa
tan angelical, que sueño
que alas tiene y se me escapa
de los brazos á los cielos.

Ha unido con tanta fuerza
el amor nuestras dos almas,
que ni el cielo desunirlas,
pudiera sin desgarrarlas.

En mi delirio creía
que el cielo estaba celoso
del amor que te tenía

ISIDORO BLANCO DEL REINOSO.

MESA REVUELTA

En un diario de provincias he leído que un médico había hecho una operacion *teológica* á una parturienta. Habrá dicho alguna misa por el feliz resultado...

¡Socorro!—gritaba Juan
á la puerta de su casa,
porque á su hermano Ruperto
su costilla le zurraba.

En la composicion de nuestro querido amigo Palomero, inserta en el núm. 9, hay un verso que dice:

«Amor que mata y que siempre lleva.»

Y debe decir:

«Amor que mata y que por siempre lleva.»

Ustedes dispensarán, ¿eh?

..

El primer número de nuestro semanario, con las firmas de Echegaray, Campoamor, Zorrilla, Zapata, Cano, Delgado, Sierra, Comenge, Dicenta y otras muchas, dedicado á Peral, sigue vendiéndose en esta Administracion al mismo precio que antes, o esa un real.

..

Por causas ajenas á nuestra voluntad, no van los monos de hoy todo lo bien que era de desear.

Corresponsal para la venta y suscripcion de nuestro periódico en la Habana, *Viuda de Pozo é hijos*, calle del Obispo 55 Librería.

BUZON DE ALCANCE.

V. de la V.—Madrid.

Dispensa, caro amigo, que te lo diga; pero yo de tus versos no vi la miga.

Ego.—Mande la firma para la segunda de las enviadas últimamente, que entró en turno.

Campana.—Madrid.—Lo mismo digo, aunque no les respondo á Vds. de cuándo será.

Mantequilla.—Idem.—Lo que no es to to, es indecente, y al contrario. Además son muy incorrectas.

Perico.—Idem.—Ni que decir tiene que no han gustado.

M. T.—Idem.—Dispensa, Manolo; pero, si no vivo engañado, ya te había dicho de palabra que guardan turno. De todos modos, cuando vengas te hablaré.

Uno más.—Idem.—Uno más que maldita la falta que hacía. ¿Cree Vd. que lo que manda son versos? Pues está engañado, amigo.

R. M. F.—Idem.—Hombre, Vd. escribe algunas cosas buenas; de modo, que hágalas con mas saliente, y entonces... ¡Ah! procure no escribir *anda* con *h*, porque hace feo.

A. M. A.—Toledo.—¿Es grande el interés que tiene porque se publiquen? Pues como son malos en grado superlativo, no puedo acceder; lo que sí le suplico es que á otra vez tenga mas interés en que sean versos, y que busque un empleo en la *policia urbana*.

J. V. S. J.—Madrid.—Apreciable amigo: para que vea Vd. lo que soy yo, ahí va uno:

Un crítico estrafalario,
el revistero Monforte,
juró guerra al empresario
de un teatro de la corte;
y en su crítica infeliz,
tal... con él se encarnizó,
que á una pobre, humilde actriz,
nadie á contratar volvió.

¿Han encontrado ustedes el chiste? No, pues yo tampoco.

Quedan por contestar lo menos 9999 cartas; yo suplico á los autores que tengan paciencia.

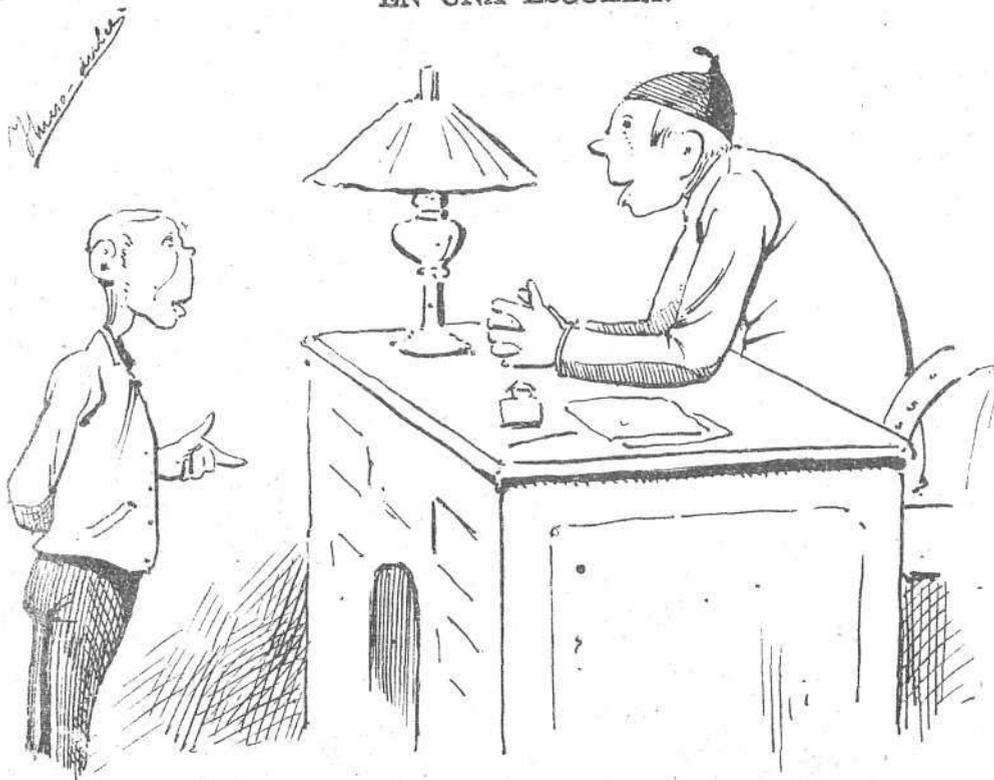
ADMINISTRATIVO.

J. C.—Alicante.—Recibidos sellos, importe trimestre actual.

D. A.—Borja.—Idem id. id.

FÉLIX DE SILVA Y SOLÁ, impresor.—Cueca, 12, bajo.

EN UNA ESCUELA.



—Repito á Vd. que dos y dos son cuatro; ejemplo: si yo le diera á Vd. dos merengues y despues otros dos, ¿cuántos tendría?

—Ninguno, porque me los iria comiendo segun me los fuera dando.

LA ESPAÑA CÓMICA

Es el semanario cómico-ilustrado más barato de los que se publican en Madrid. Sólo cuesta 6 reales trimestre y 8 en provincias.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redaccion y Administracion,

Estrella, 7, principal izquierda.

PREPARACION COMPLETA

PARA EL INGRESO EN LA

ACADEMIA GENERAL MILITAR

Costanilla de San Vicente, 4 y 6, principal izquierda.

HONORARIOS MÓDICOS

BAZAR X

6—ESPOZ Y MINA—6

En este Bazar encontrará constantemente el público todo lo más nuevo y útil que se produzca en las fábricas de Europa, expuesto en las Secciones de Juguetes, Quincalla, Perfumería, Joyería, Bisutería, Universal, Objetos de viaje, de Escritorio, para Regalos, de Menaje, de Piel, de Metal blanco, Paraguas, Sombrillas, Abanicos y otros mil artículos.

PRECIOS FIJOS Y SIN COMPETENCIA

BAZAR X

6—ESPOZ Y MINA—6